

LIBROS

POR RODRIGO PINTO

CUENTOS COMPLETOS

Por José Miguel Varas. Editorial Alfaguara, Santiago, 2001. 675 páginas.

Larga y fecunda empresa es la tarea de leer los cuentos que José Miguel Varas, nacido en 1928, ha acumulado a lo largo de su vida. Publicó muy joven su primer volumen de relatos, *Cahuín*; el más reciente, *Cuentos de ciudad*, data de 1997. Ha publicado además algunas novelas, entre las que destacan las que escribió luego de su regreso a Chile, *El correo de Bagdad* y *La novela de Galvarino y Elena*. Estas, más *Exclusivo*, de 1996, situaron a Varas como uno de los narradores más interesantes de la década pasada.

El volumen de cuentos está ordenado por temas más que por la cronología, y sorprende, de todas maneras, la coherencia, la unidad de estilo, y la pareja y excelente calidad de la gran mayoría de los relatos. Varas es un narrador nato, y se le da muy bien el género que mayores desafíos plantea a un escritor. Historias sencillas, bien estructuradas, con finales bien logrados: un gran cuentista y, si uno se atiene a lo que señala el autor del prólogo, Armando Uribe Arce, es "el mejor cuentista de historias en mi lengua chilena".

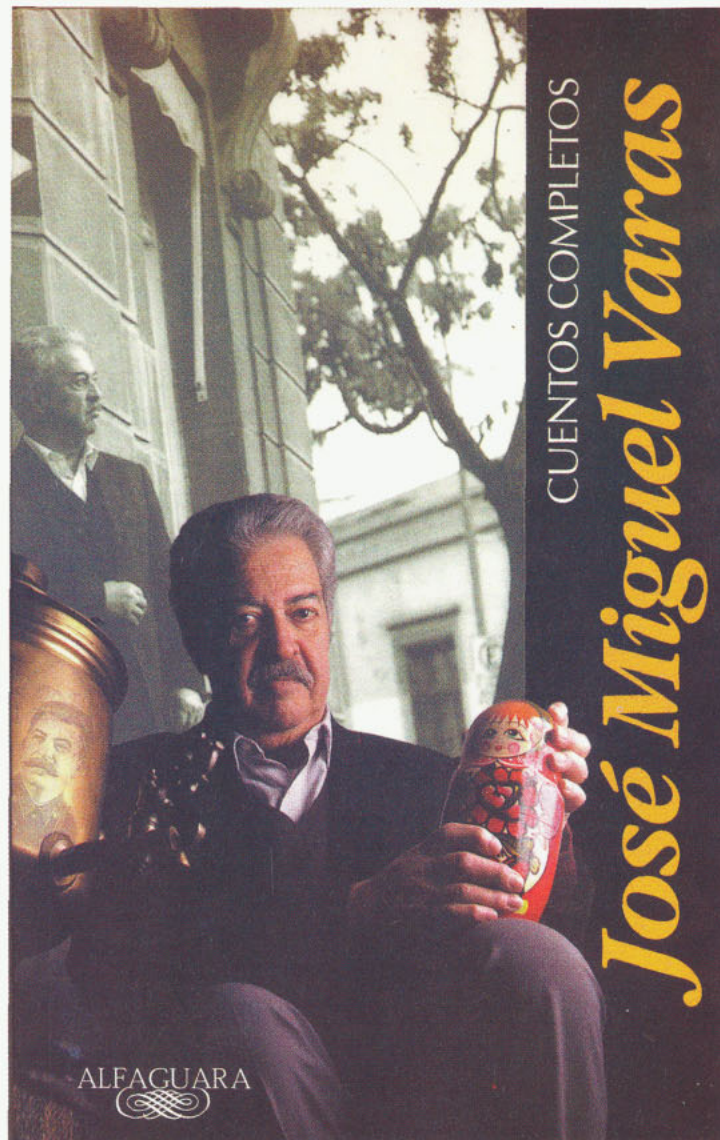
Varas, como Volodia Teitelboim, tuvo la doble militancia del político y del escritor, y ambos compartieron su exilio en Moscú. Dos secciones del libro dan cuenta de aquello, *Del exilio y De Rusia*. Los cuentos

de *De la infamia* relatan hechos relativos a la experiencia de la dictadura. Las secciones *De la radio* y *De la prensa* dan cuenta de su oficio de periodista, ejercido en múltiples medios y lugares (actualmente, Varas es el editor de la revista *Rocinante*); periodismo de estilo antiguo, de salas de redacción llenas de humo de cigarrillo y las consecuentes noches de bares. *Del álbum* incluye relatos que bien podrían considerarse autobiográficos o bien referidos a experiencias cotidianas y familiares; relatos de formación, en definitiva.

Del transeúnte agrupa relatos que podrían ser clasificados como relativos al chileno medio, esa especie que tan fecunda puede ser, en buenas manos, para el humor y la literatura. La sección *De Kafka*, finalmente, consta de un solo relato, publicado cuando Varas era aún estudiante en el Instituto Pedagógico.

Algunos cuentos, como *Exclusivo* y *El ojo de la papa*, son casi novelas cortas; el más breve, *El cautiverio*, consta de una sola página, aunque, en general, los relatos se mantienen en las exigencias tradicionales del género.

Dice también Uribe Arce que de estas historias "podría deducirse la alegoría moral de la manera de ser chilena". Es cierto: los relatos de Varas remiten inequívoca-



mente a una cierta manera de ser, revelada con algo de la socarronería propia del carácter chileno, con picardía y con un enorme cariño hacia los personajes que pueblan los relatos (con las debidas excepciones, por cierto). Es esa textura tan reconocible y a la vez tan nueva (porque se trata de las historias de otros), lo que da a este volumen su particular atractivo.

La provincia y la capital, el exilio y el regreso, la política y la literatura, el trabajo y el ocio, bajo el prisma de una mirada atenta

y comprensiva, que hace brotar una profunda humanidad al tiempo que un certero retrato de cómo somos los chilenos.

El estilo limpio —y, si se quiere, tradicional— de la escritura de Varas hace que las historias fluyan con naturalidad, lo que hace aún más grata la lectura de este volumen, uno de los libros fundamentales del pasado año.

CARAS
web
Críticas de otros
libros en:
www.caras.cl